

CAPITAL FICTICIO Y CRISIS MUNDIAL. ENTREVISTA A FRANÇOIS CHESNAIS

El Comité de Redacción de *Actuel Marx* conversó con *Francois Chesnais*, durante su reciente visita a Chile. Aquí presentamos un extracto de esas conversaciones:

ACTUEL MARX INTERVENCIONES: ¿Cómo entiende usted esta crisis financiera y económica mundial que estamos viviendo? Y en este sentido quisiera hacer referencia a un concepto de Marx que usted utiliza en algunos de sus artículos, el “capital ficticio”, ¿qué relación podría tener esta crisis con ese capital ficticio?

François Chesnais: Bueno, el concepto de “capital ficticio” es el único que permite entender la forma en que esa crisis se abrió y fue desarrollándose hace ya más de un año. Pero detrás de la crisis hay procesos económicos básicos más profundos. Lo que hicieron la revolución neoconservadora y las políticas de liberación y privatización fue crear para el capital un espacio planetario único, ahora con barreras nacionales muy limitadas. Si se utilizan los términos que Marx utiliza en los Manuscritos del ‘57, esta vez los mercados internos de los países son solamente segmentos del mercado mundial. Este marco fue preparando en los últimos 20 años un proceso de liberación de capacidad de producción, en particular en Asia. Medios tecnológicos que permiten al capital una combinación inédita de sobre explotación en las formas de plusvalía absoluta, con formas tecnológicas muy avanzadas de captación de plusvalía relativa. Se puede combinar, dentro de un mismo grupo, la fuerza de trabajo científico y técnico de alta calificación y captar plusvalía fuertísima de su trabajo, combinándola con la explotación del obrero chino. Y esto significa que la contradicción fundamental entre ese desarrollo de capacidades y de tecnologías al servicio del capital, se fue combinando con una muy fuerte exacerbación tendencial a que el valor creado no pudiera desmentir el real desastre, con dos procesos. Primero, la imposibilidad de utilizar plenamente esas capacidades por el hecho de la superexplotación de los asalariados en el trabajo y del

empobrecimiento de los desposeídos: de ahí la insuficiencia crónica de la demanda solvente y la acentuación de la tendencia a la baja de la tasa de ganancia. Segundo, una insuficiencia igualmente crónica en los flujos de valor y de plusvalía hacia las grandes plazas financieras.

Yo pienso que la crisis estalló en los mercados porque hay, a escala del capital, como un todo a nivel mundial, y mi hipótesis es que dentro de esa crisis no solamente hay una reafirmación de caída de la tasa de ganancia, sino procesos que hacen que la masa misma de ganancia no responda a las pretensiones del capital financiero concentrado, que antes vivían básicamente de flujos de la economía real bajo la forma de interés y de dividendo. Y el capital ficticio se formó y se desarrolló en base a eso y como una forma de respuesta, la única respuesta que el fetichismo del dinero podía dar, una crisis tan básica y deficiente de la masa de ganancia frente a esa acumulación de pretensiones, porque un bono o una acción es una pretensión de participar en la repartición de las ganancias, pero si las ganancias son insuficientes frente a esa pretensión, surge un problema que el sistema buscó resolver a través de la creación de esos circuitos nuevos, de esas formas de activos totalmente artificiales. El bono y la acción son artificiales, todas esas nuevas formas de “activos financieros” son totalmente artificiales; su apariencia de dar una cierta forma de ganancia y el hecho de que aparecen como activos en los balances de los bancos, explica hoy en día la naturaleza de esa crisis. Entonces, la crisis tenía que empezar por ahí. Tenía que tomar esa forma de solvencia por la no existencia de esos activos, pero esto no puede ser, a mi modo de ver, sino el inicio de un proceso de crisis mucho mayor y de muchos años de duración.

AMI: ¿Cómo podría afectar esta crisis al mercado del trabajo, al trabajo asalariado?, Si hay una crisis tan grande como usted piensa, esto tendría un impacto profundo en el trabajo asalariado que finalmente es la parte más delgada de la cadena, ¿no?

F. CH.: Los trabajadores —en una visión amplia, toda la gente que está obligada a vender su fuerza de trabajo— han sufrido durante los últimos veinte años procesos de diferenciación interna muy importantes. Tales procesos deben ser abarcados nuevamente desde el concepto que utiliza Marx en el capital: el ejército industrial, que hoy día es un ejército para el capital mundializado, pero al mismo tiempo diferenciado por situaciones nacionales. Habría que repensar ese concepto, inspirándose

del análisis que hacía Marx de los diferentes segmentos o capas del ejército de reserva, de las divisiones que Marx proponía al ingresar a mediados del siglo XIX y proponer un análisis de la situación actual en base a eso. Pero las partes menos visibles socialmente han sido golpeadas ya, y de cierta forma no pueden ser golpeadas mucho más. Yo viajé a la India no hace mucho y realmente ví personas que habían organizado formas de sobrevivencia frente a situaciones que pueden empeorar, pero para ellos probablemente ya se ha limitado.

AMI: En ese sentido, el impacto y el dolor que esta crisis tendría estarían fundamentalmente arraigados en los sectores que han logrado acumular, al menos un poco; sectores que de todas maneras son trabajadores, porque la acumulación también está en las AFP en Chile, que son las asociaciones de fondos de pensiones, por ejemplo.

F. CH.: Sí. La crisis, en tanto que crisis financiera, va a afectar a esas categorías en primer lugar. En los discursos del Congreso de Norteamérica, sobre los planes de salvataje de esta crisis, el único argumento fuerte es que las medidas propuestas por Bush podrían aliviar un poco el proceso de derrumbe de los fondos de pensiones. Pero más allá, en etapas ulteriores de la crisis, la crisis se hará crisis de sobreproducción, si hay colapso, no de mercados financieros, sino de cambios de flujos comerciales; entonces en ese momento los estratos más estables del ejército de trabajo serán golpeados por el desempleo, pero esto realmente a plazos no determinados, porque está dentro del proceso que se abrió.

AMI: ¿Esto implicaría que el desarrollo mismo del proceso capitalista está viviendo problemas fundamentales o, como dicen otros, significaría solamente que es algo que se resuelve en el tiempo con los vaivenes de estas inversiones o de los cambios, una suerte solamente de cambio superficial?

F. CH.: Estamos al inicio de una situación donde el punto de vista del capital actualiza las condiciones de la experiencia de los años 30 y 40. Todo lo escrito en *El Capital* de Marx está vigente, la acumulación solamente se reanuda cuando se ha destruido una masa suficiente de medios de producción y de mercancías, junto con lo del empleo, para que reaparezcan las condiciones combinadas de tasalidad, de ganancias y de mercado, para realizar el valor y la plusvalía. Entonces la respuesta es que estamos frente a algo que es históricamente serio.

AMI: Eso significa, algo así como un ciclo nuevo del capitalismo...

F. CH.: Estamos al final de una larguísima fase de acumulación; se tiene que pensar que jamás la economía capitalista mundial experimentó una fase tan larga de acumulación con esa ampliación y aceleración, en fin, con la incorporación de China y la transformación de China en esa “fábrica del mundo” combinándola con esa fabulosa acumulación de pretensiones de capital ficticio dentro de esa forma aún más artificial de efectividad. Hay que pensar que la crisis del 29’, que ya fue gravísima, se hizo en base a un período anterior de acumulación, mucho menos largo y solamente en Estados Unidos y Gran Bretaña, donde se había acumulado capital ficticio, pero ahora se acumuló capital ficticio mundialmente.

Se trata de un lento colapso de todo eso, y el término del ciclo tiene que ser realmente eliminado del manejo, porque ya hubo mucha discusión con respecto a ese término. Dentro del marxismo se había preservado, pero con mucha discusión y desacuerdos de ciertos autores, el concepto de ciclos largos. La idea de ciclo anuncia la recuperación; es solamente un ciclo, salvo que ya en el caso de la crisis de los años 30, para que se haga recuperación, se tuvo que tener ese desastre mundial, esa bestialidad mundial, entonces yo creo que tenemos que pensar las cosas en estos términos.

AMI: Si usted dice que no es el término de un ciclo del capitalismo, ¿quiere decir con eso que no hay recuperación posible?

F. CH.: La recuperación no puede hacerse dentro del marco capitalista desde mecanismos puramente económicos. En los límites del capitalismo, la recuperación no puede hacerse hoy día sin pasar por procesos del mismo alcance que los de la Segunda Guerra Mundial.

AMI: ¿Se podría hablar de una cierta lógica autoinmunitaria del capitalismo, una lógica autoinmunitaria de producir su crisis o de enfrentar su evolución a partir de la crisis para relanzarse en una nueva fase de acumulación?

F. CH.: No. Dentro de una perspectiva para una emancipación humana, estamos a tal grado dentro del capitalismo que las contradicciones del capitalismo son nuestra vida misma y dentro de tu enfoque de todas formas te digo que tendrás al menos veinte años de plomo; tienes que prepararte para eso y no hablar así de capacidad de autorrecuperación del capital, ya que será tu vida la que estará en juego. Estamos frente a

algo de lo que la gente no se da cuenta. Y mucho más cuando entramos en la fase donde los efectos del cambio climático van a traducirse en una forma de consecuencias muy, pero muy graves para millones, sin duda para cientos de miles de personas.

AMI: Tendemos a hablar del capitalismo como si fuera algo separado de nuestra vida, cuando efectivamente nuestra subjetividad, nuestros deseos, están completamente sometidos al capital. No solamente los sectores adinerados, sino también nuestros sistemas de pensiones, de salud, por ejemplo acá en Chile. Usted dijo que frente a esta situación hay mucho trabajo por hacer, ¿cuál sería ese trabajo?

F. CH.: Habría que estudiar cómo otras sociedades encaran eso. En los Estados Unidos ese proceso de transición dentro de la fuerza de trabajo como conjunto fue tan grande, que de hecho hay sectores que desde hace años y años viven en condiciones de organizar para sobrevivir y a quienes la crisis no sorprende en particular. La crisis va a golpear en condición relativa, al menos, tal vez absoluta, pero seguramente relativa y eso es la única cosa que cuenta, a nivel material y a nivel de la subjetividad. Todo lo que se inició a partir de un cierto momento al llamar a las clases medias —que no son clases medias sino únicamente trabajadores con trabajo más o menos fijo— y esos intereses forzados, a apoyar el sistema para su jubilación. Es por este apoyo que la crisis se da más fuertemente y que hay que buscar salidas políticas y sociales a la crisis. Lo que hizo el movimiento antiglobalización fue ganar, organizar y mejorar la conciencia de gentes de las clases medias, pero eso ha sido un proceso muy desigual entre los países. Por ejemplo, por razones que no entiendo totalmente, el movimiento antiglobalización en Brasil fue muy fuerte y ha dejado huellas importantes, incluso en este momento, cuando están bastante desorganizados políticamente por la dispersión del gobierno de Lula. Allí hay un sector de diversidad de gente mucho más importante que en Chile, aunque ellos nunca fueron tan golpeados como ustedes. La dictadura brasileña desarrolló las universidades, les dio contrato fijo a sus profesores, creó centros de investigación, consejos de investigación científica, con mucho dinero, y los brasileños pueden investigar, salir fuera del país para ello; tienen una vida totalmente distinta de la vuestra, solamente para nombrar algo, es dentro de las llamadas capas medias que se dan las batallas intelectuales. Sobre el proyecto emancipador para el siglo XXI, yo creo que entramos en un momento

en donde mucha gente tendrá que decidir, tendrá que politizar; habrá por lo tanto un proceso de politización forzada.

AMI: ¿Qué pasa en este contexto con la democracia? La tentación de producir, frente a un contexto de crisis, situaciones autoritarias por ejemplo, o dictatoriales, siempre están latentes.

F. CH.: Dentro de lo que se puede llamar la democracia burguesa, la división esencial de la democracia radica en la efectividad de los derechos básicos de organización, de política y sindicatos, de libertad de prensa, de libertad de opinión, de libertad de manifestación. Estos componentes de la democracia burguesa nos importan de forma vital, porque son las libertades que permiten la autorrealización. Entonces, nuestra defensa de la democracia es la defensa de las conexiones que permiten la efectividad de esas libertades, y como la dictadura tiene como activo esencial el negar esas libertades, no podemos dudar en combatirla. Pero la democracia burguesa en tanto democracia parlamentaria representativa y forma de gobierno, está en una situación muy mala hoy en día, por una ausencia de proyectos distintos, por la necesidad que se ha anclado y que solo entrega a la gente dos variantes del mismo proyecto. A nuestro juicio, se trata realmente de utilizar a fondo las oportunidades de libertades de opinión, de manifestación y de prensa para la construcción de un proyecto desde abajo. En esto los movimientos antiglobalización son un paso muy importante.

AMI: Para terminar, nos gustaría que explicita lo que viene de estos efectos de la crisis, estoy hablando de efectos predecibles de una crisis concreta como esta, y segundo, preguntarle un poco por añadidura, cuál sería la situación geopolítica internacional que produciría esta crisis.

F. CH.: La crisis ya tiene sus consecuencias, desde las caídas de las bolsas y los bancos, el desempleo financiero, incluso en países en los que hubo menos desarrollo de un sector financiero. Esto llegará en un momento dado necesariamente a Chile; su sector financiero debe ser muy dependiente del sector norteamericano. El efecto siguiente, no sé exactamente cómo funciona vuestro sistema de jubilación privado, pero las pensiones actuales van a caer y todos los que trabajan van a saber que sus pretensiones a una pensión bajan. No sé cómo esto va a ser encarado. Se va a explicar que esto es una fatalidad, pero lo interesante es que los mercados tienen carácter y no se puede vender a mucha gente la fatalidad y yo creo que bajo formas determinadas va a haber reacciones, tal vez

mucho más fuertes en Estados Unidos. Entonces, estos mismos procesos tienen que repetirse en otros países, es decir, quiebra de las sociedades inmobiliarias y desempleo en ese sector, desempleo en el sector de la construcción, eso tiene que hacerse ahora como un proceso de propagación, probablemente todavía muy lento, pero que está en marcha y que puede acelerarse. Después, un elemento cuyas consecuencias se desconocen, es el precio del petróleo, su inestabilidad va a seguir, pero a qué nivel medio de precio, y si el nivel medio de precio se estabiliza muy alto, en unos 120 ó 130 dólares, en muchos países esto tendrá repercusiones sobre la capacidad de compra de la gente, sobre las cuentas de pequeña hacienda y tendrá también un efecto recesista.

Además de todo esto, está la incertidumbre frente a la capacidad que tendrá China para enfrentar esta crisis. Hace un tiempo ya que China se ha volcado hacia el mercado interno y hay mucha discusión sobre eso, pero lentamente sus exportaciones están bajando por la contracción norteamericana y por la contracción europea. En los próximos meses la disminución de la producción internacional se hará en los mismos sectores que la economía de mercado: contracción del sector financiero, de las sociedades inmobiliarias, contracción de las obras de construcción. El efecto va a ser distinto según el grado de dependencia de las distintas economías de estos sectores.